

como de dos centímetros de anchura, ligeramente turgesciente y dolorosa á la presion. La hemorragia duraba al principio 24 horas, y la cantidad de sangre perdida era por término medio 250 gramos. Al dia siguiente los estigmas se secaban sin que nunca llegaran á supurar; y Luisa, que los viérnes apénas podia servirse de sus piés y de sus manos, el sábadó se volvia á dedicar á sus quehaceres ordinarios.

Este fenómeno de los estigmas se ha presentado casi siempre bajo la influencia de ideas religiosas muy exaltadas, ó de la verdadera manía religiosa; pero tambien ha tenido lugar por otras causas y en condiciones muy distintas. De todos modos, su explicacion nos parece fácil sabiendo que bajo la influencia de una impresion moral viva, se producen por medio de los nervios vaso-motores, dilataciones más ó ménos considerables de los capilares, y sabiendo además que la diapédesis ó paso de la sangre con todos sus elementos, suero, hematias y leucocitos, puede efectuarse á través de los capilares dilatados, sin previa desgarradura de sus paredes.

Segun Warlomont, Despine y muchos otros autores, la influencia que la moral y la imaginacion ejercen sobre el sistema nervioso, y más en las personas que se encuentran predispuestas por su constitucion, su género de vida y la ten-

sion de su espíritu hácia un solo objeto, es de tal modo enérgica, que puede determinar perturbaciones muy notables en éste ó aquel órgano; y citan en apoyo de su opinion una multitud de casos en los que se ha visto que un órgano en el que se fija de una manera sostenida la atencion de un individuo, llegaba á ser el sitio de dolores intensos y aun de perturbaciones funcionales de importancia.

Así en el caso de Luisa, ella fijaba su atencion de una manera sostenida sobre las partes de su cuerpo en donde aparecian los estigmas, y aquellas partes se ponian dolorosas. Ahora bien, donde el dolor persiste hay un aflujo considerable de sangre, y habiendo este aflujo, natural es que se produzca una dilatacion de los vasos, dilatacion que puede llegar á ser permanente si se repite ó persiste la causa que la produce.

Habia reunidas allí las dos condiciones principales para que el fenómeno de la diapédesis tuviera lugar, á saber: un estado seroso ó hipoglobulia de la sangre, puesto que Luisa era clorótica, y una dilatacion de los capilares; por consiguiente, nada extraño es que dicho fenómeno se presentara.

Sabido es tambien que la hemathidrosis se ha presentado en muchos enfermos que no estaban en las condiciones de los extáticos, y tratándose

de ellos á nadie le ha ocurrido que el hecho tuviera algo de sobrenatural ó de divino.

Trece semanas despues del primer estigma se presentaron los éxtasis.

Durante la mayor parte del éxtasis, Luisa permanece sentada, con las manos apoyadas en las rodillas, los ojos abiertos, inmóviles, dirigidos hácia arriba y un poco á la derecha; la expresion de su fisonomía es la de una atencion profunda y lejana que absorberia su espíritu. Esta expresion y sus actitudes varian con frecuencia. Unas veces las lágrimas humedecen sus ojos y una sonrisa de celestial beatitud entreabre sus labios; otras, intensa palidez cubre su semblante y un profundo terror se apodera de ella, ó bien llora silenciosamente.

A ratos la extática se pone en pié, y con las manos levantadas al cielo, parece próxima á elevarse en el espacio. "Se transfigura, dice M. Lefèvre, se ilumina con una belleza ideal, y si á esto agregais su frente coronada por una diadema de sangre que corre por sus sienes y sus mejillas, tendréis idea del espectáculo que nosotros hemos visto."

Como á la una y media cae de rodillas, y permanece en actitud de profunda contemplacion hasta las dos, hora en que se levanta lentamente para en seguida dejarse caer, quedando con la cara en tierra. A las tres hace un brusco mo-

vimiento, pone los brazos en cruz, coloca un pié sobre el otro, y así permanece hasta las cinco de la tarde.

El éxtasis se termina por una escena extraña: los brazos quedan pendientes al lado del cuerpo, la cabeza se reclina sobre el pecho, sus ojos se cierran, su nariz se afila, una palidez mortal cubre su rostro, y un sudor frio inunda su cuerpo; sus extremidades se enfrían, su pulso viene á ser imperceptible, y se escucha el estertor de la agonía. Este estado dura unos diez minutos. Despues los movimientos vuelven, y con ellos el calor y la vida que parecian haberse extinguido, y el éxtasis concluye.

Para explicar los fenómenos, tanto psíquicos como somáticos del éxtasis, nos parecen suficientes la parálisis de la actividad consciente del cerebro y la hiperestesia de la protuberancia anular.

Muchos fisiologistas creen que la protuberancia anular es el centro de asociacion de los movimientos emocionales; movimientos cuya causa puede emanar, ó bien del exterior, ó bien del cerebro mismo, y que desempeña el principal papel en las grandes expresiones emotivas. El placer, la tristeza, el terror, etc., afectan los elementos activos de la protuberancia, y por una excitacion conexas de las fibras motrices, se produce una serie de movimientos que varian se-

gun la naturaleza de los elementos afectados, y en razon directa de la intensidad de la afeccion: de allí la risa, el llanto, etc., etc. Si el sentido emotivo de la escuela alemana existe, debe ser localizado en la protuberancia anular.

En Luisa, como en San Francisco de Asis y otros muchos individuos, bajo la influencia de lo que Warlomont ha llamado *neuropatía estigmática*, se producía un estado muy parecido, si no igual, al estado sonambúlicó, acompañado de hiperestesia de la protuberancia anular, cuya actividad, reaccionando sobre los diversos centros automáticos y sobre los ganglios del gran simpático, determinaba la producción de los fenómenos presentados durante sus éxtasis.

Dice Despine: "El objeto sentimental que ocupaba el espíritu de Luisa, Jesucristo, se le aparecía por una alucinación de la vista. Las diversas escenas de la Pasión que la alucinación le presentaba, producían en ella impresiones morales, vivas, que variaban con cada una de estas escenas, y determinaban fenómenos emotivos, automáticos y orgánicos en relación con lo que veía. Estos fenómenos son muy bellos en su parte mímica. El cuerpo movido por la actividad nerviosa automática, sigue por sí mismo el acto psíquico sin la intervención de la voluntad, por sólo la influencia que el cerebro ejerce sobre los otros centros nerviosos, y así

movido por estos resortes orgánicos, refleja al exterior todo lo que pasa en el espíritu; expresando admirablemente por las actitudes, por los gestos, por las expresiones de la fisonomía, por la coloración ó palidez de las mejillas, hasta las menores variaciones de los sentimientos experimentados, los cuales varían con las escenas que la memoria trae al pensamiento, según los cuadros religiosos ó las descripciones de los libros piadosos que la alucinación reproduce al natural. Jamás las expresiones son tan bellas y tan verdaderas, como cuando el cuerpo, enteramente dirigido por las leyes que le rigen, sigue automáticamente sin el concurso de la voluntad, que podría perturbar estas leyes, los diversos movimientos del espíritu. Si las expresiones del éxtasis son las más hermosas que se puedan ver, esto es á consecuencia de la hiperestesia del órgano nervioso que preside los fenómenos automáticos de la emoción, la protuberancia anular; y es también porque en el éxtasis las reacciones nerviosas automáticas y orgánicas determinadas por cada sentimiento experimentado, llegan á su sumum de intensidad, sin que fuerza alguna antagonista venga á contrariar su expansión."

Los éxtasis y los estigmas se han presentado también en Félida, la notable sonámbula estudiada por el Dr. Azam, de Bordeaux. Félida es una histórica perfectamente caracterizada;

sus primeros accesos de sonambulismo fueron de corta duracion, pero han ido alargándose hasta el grado que en 1877 pasaba la mayor parte de su vida en estado sonambúlico ó "condicion segunda," como la llama Azam: esto no impedia que se dedicara á sus quehaceres ordinarios, como si estuviera en su estado normal.

Tanto el éxtasis como los estigmas, ya se presenten en individuos afectados de manía religiosa, ya en otros que, como Félida, están en muy distintas condiciones, son fenómenos puramente del orden patológico, y su patogenia y etiología están íntimamente ligadas con la diátesis neuropática.

TRASMISION DEL PENSAMIENTO SIN LA INTERVENCION DE SIGNOS EXTERIORES.—La facultad que se ha atribuido á los sonámbulos, de seguir el pensamiento del magnetizador, sin que éste se lo comuniqué ni por medio de la palabra, ni por medio de otros signos, ha sido afirmada por personas honorables, y aceptada por verdaderas notabilidades científicas; pero á pesar de esto, creemos que es un hecho que está muy léjos de ser demostrado, y si nos ocupamos de él es, en primer lugar, porque no nos parece imposible; y en segundo, porque la explicacion propuesta por Despine, seria suficiente para hacer entrar dicha facultad en el orden de los fe-

nómenos naturales. Hé aquí en resúmen esta explicacion:

El vacío no existe en la naturaleza; todos los físicos modernos están de acuerdo en que el espacio está lleno de una materia eminentemente sutil, llamada éter, cuyas atribuciones son, tanto la trasmision de la luz y del calor, como la de la electricidad y el magnetismo terrestre. "Que el éter, dice Hebert Spencer, materia en apariencia imponderable que llena todo el espacio, esté sin embargo compuesto de elementos asociados que se mueven conforme á las leyes de la física, es ya un hecho. Dotando á estos elementos de movimientos, y suponiendo que en cada ondulation su curso es determinado por una composicion de fuerzas, los matemáticos han podido desde hace largo tiempo explicar las propiedades conocidas de la luz, constituida por las ondulations del éter. Se ha descubierto aún una mayor relacion entre lo ponderable y lo imponderable. Las actividades del uno son incesantemente modificadas por las actividades del otro. Cada molécula complexa de materia que oscila individualmente, causa movimientos correlativos en las moléculas adyacentes del éter, y éste en otras más lejanas, y así sucesivamente hasta el infinito. Las revelaciones no terminan aquí.

El descubrimiento de que la materia, en apa-

riencia tan simple, es en su estructura última admirablemente complicada, y el de que sus moléculas, oscilando con una rapidez casi infinita, propagan sus impulsiones al éter ambiente, que las propaga á distancias inconcebibles en tiempos infinitamente pequeños, nos conducen á este otro descubrimiento, más maravilloso: que las moléculas de cada clase son afectadas de una manera especial por las moléculas de la misma clase que existen en las regiones más lejanas del espacio.”

Si pues todo está lleno y en comunicacion por medio del éter; toda manifestacion psíquica, todo pensamiento determinado por un movimiento, un cambio, una vibracion particular en las celdillas cerebrales de un individuo, será transmitido al flúido universal, y si este movimiento encuentra un cerebro de tal modo impresionable que sea influenciado de manera de vibrar idénticamente; esta actividad nerviosa impresa por la actividad nerviosa de otro, determinará en el cerebro impresionado, vibraciones semejantes: de donde resultarán productos psíquicos semejantes, pensamientos tambien semejantes, sugerencias, y por último, el conocimiento por el cerebro impresionado, del pensamiento del cerebro que lo impresiona; ó lo que es lo mismo, el conocimiento por el magnetizado de lo que piensa el magnetizador.

Si la vibracion de una molécula de hidrógeno en Sirio, vibracion que tarda tres años para llegar á la tierra, es trasmitada intacta por el éter, á pesar del enorme trayecto que ha recorrido este movimiento vibratorio; ¿por qué la vibracion de un cerebro no podria ser trasmitada intacta por el mismo flúido á otro cerebro vuelto excepcionalmente impresionable por un estado neuropático? En el estado normal las vibraciones cerebrales de cada individuo quedan sin efecto sobre los otros cerebros, á causa de la débil impresionabilidad normal de estos órganos; pero cuando la impresionabilidad es excesiva, la trasmision de estas vibraciones se hace sentir no sólo por pensamientos idénticos en el sonámbulo á los pensamientos del magnetizador, sino que aun en las personas naturalmente impresionables y fuera del estado sonambúlico, se haria tambien sentir por el contagio espasmódico y el moral. Así se explicarian orgánicamente estos dos contagios.

Esta teoría nos parece aceptable, porque en efecto, si como ha dicho Lamé, el éter es el verdadero rey de la naturaleza física; en el estado actual de la ciencia, casi es necesario creer que tambien es el rey de la naturaleza orgánica.

Si el éter es el principio de la luz, de la electricidad y del calor, tiene que ser el principio de la vida, puesto que sin estas sus tres princi-

pales manifestaciones, la vida es imposible. El sistema nervioso no es necesario para ella, el reino vegetal y una gran parte del animal; la formada por los animales inferiores, están desprovistos de él, y sin embargo viven.

Todos los fenómenos de la naturaleza se reducen en último análisis á movimientos, y todo movimiento es una manifestacion del éter.

La vida es uno de tantos fenómenos, y natural es creer que su principio no resida en los cuerpos organizados, sino en las manifestaciones del éter, y que tal ó cual sistema, como el nervioso por ejemplo, no sirva más que para especializar las funciones cuando el flúido etéreo vibrando de tal ó cual modo, los ponga en actividad.

En tal caso, el principio de actividad, en vez de ser inherente á la materia orgánica en general ó á la nerviosa en particular, seria inherente al éter, que vibrando en dicha materia produciria fenómenos orgánicos, ó psíquicos, segun el sistema que pusiera en juego; manifestándose en las moléculas cerebrales por pensamientos, de la misma manera que al vibrar en los cuerpos inorgánicos se manifiesta por luz, calor, electricidad, magnetismo, gravitacion, afinidades químicas y atraccion molecular.

Tal vez llegará un dia en que estas teorías que hoy parecen aventuradas, se confirmen; y

en que la ciencia, ó haga surgir la vida en el seno de sus laboratorios, ó llegue á sorprender el secreto principio de esa fuerza que anima la creacion. Este seria sin duda el más glorioso lauro que hubiera conquistado el hombre.

México, Junio de 1886.

FORTUNATO HERNÁNDEZ.